

FOND  EDITORIAL ESTADO DE MÉXICO

TLALMANALCO

María de Jesús Arango Miranda

Tlamanalco

Pueblo con Encanto









Tlalmanalco

Pueblo con Encanto

María de Jesús Arango Miranda

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Alejandro Fernández Campillo
Secretario de Educación

Aurora González Ledezma
Secretaria de Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Presidente: Sergio Alejandro Ozuna Rivero

Consejeros: Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo, Marcela González Salas y Petricioli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico: Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Ejecutivo: Roque René Santín Villavicencio

Tlalmanalco

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México / Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de México, 2018

D. R. © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C. P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

D. R. © Secretaría de Turismo
Robert Bosch núm. 1731,
esquina av. Primero de Mayo,
segundo piso, Zona Industrial, C. P. 50071,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Secretaría de Cultura, INAH, por fotografías del conjunto conventual y reproducción de la imagen del dios Xochipilli. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia

© María de Jesús Arango Miranda, por texto

© Ayuntamiento de Tlalmanalco, colecciones privadas de Celso Díaz Segovia y Fidel Moreno García, Grupo de Montaña “Tonatiuh”, Jonatan Reyna Fabila, Marco Antonio Castro Benítez, Mario Benítez Arciniega y Secretaría de Turismo, por fotografías

ISBN: 978-607-495-595-8 (obra completa)

ISBN: 978-607-495-642-9

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE:205/01/44/18

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Presentación



En el centro de la nación mexicana, en el corazón de la patria, se distingue un territorio que representa apenas 1% de la extensión total de la república. Se trata de nuestro Estado de México: entidad de reducidas dimensiones geográficas, pero poseedora de una grandeza natural, histórica y cultural que es orgullo de sus habitantes.

Ser mexiquense es asumir la experiencia caleidoscópica y cotidiana de vivir en un escenario signado por la pluralidad y la diversidad de lenguajes, climas, comidas y sueños. Modelado por las huellas de los ancestros y forjado por la mano creadora de los hombres del presente, el Estado de México es una tierra pródiga en saberes y sabores, sitios arqueológicos, arquitectura colonial y moderna, fiestas y festivales, artesanías, tradición oral, sitios y atractivos naturales.

En sus Pueblos Mágicos y con Encanto, el Estado de México tiene ejemplos emblemáticos de dicho conjunto de valores, el cual nutre el patrimonio tangible e intangible e ilustra puntualmente la multiculturalidad que nos es propia.

La publicación de la Colección Mosaicos Regionales se enmarca en la política pública editorial que hemos diseñado en el Gobierno del Estado de México para promover el conocimiento de los valores

culturales que nos identifican en el país y que son un timbre de legítimo orgullo de los mexiquenses.

Al revalorar y difundir la riqueza cultural de algunos Pueblos Mágicos y con Encanto de nuestra entidad, queremos, asimismo, fortalecer, por un lado, los signos de identidad y pertenencia de los habitantes oriundos y, por otro, extender una invitación entrañable para que los visitantes vayan más allá del aspecto turístico y se interesen por los rasgos más genuinos de esta tierra privilegiada.

ALFREDO DEL MAZO MAZA

Gobernador Constitucional del Estado de México

¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
aunque sea de oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarran.
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.

NEZAHUALCÓYOTL







Tlalmanalco, un viaje en el tiempo

La historia que a continuación contaré comienza hace miles de años —11 mil años de antigüedad, aproximadamente—, cuando surgen en el centro de lo que hoy es México las formaciones volcánicas, en la época del Pleistoceno, con el nacimiento de la montaña Iztaccíhuatl, la tercera más alta —más de cinco mil metros— en nuestro país. Sus nieves, casi perennes, inspiraron por siglos a cuantos hemos contemplado su extraordinaria belleza, aunque han venido a menos por el calentamiento global causado por la presencia e inestabilidad del hombre.

Por muchos es conocida la “Leyenda de los volcanes”, según la cual, la princesa Iztaccíhuatl, hija de Tízoc, séptimo huey tlatoani, se enamora del guerrero Popocatepetl; sin embargo, el padre de la princesa le pone por condición al pretendiente que vaya a la conquista de otros reinos para demostrar su valor y hacerse así digno de su hija. El poeta José Santos Chocano escribió al respecto:

Página anterior: la estación del ferrocarril; circulaba de Veracruz a Los reyes La Paz. Hoy sólo queda un edificio en mal estado, invadido por un particular; poblado de San Juan Atzacualoya.

El idilio de los volcanes

El Iztaccíhuatl traza la figura yacente
de una mujer dormida bajo el Sol.
El Popocatepetl flamea en los siglos
como una apocalíptica visión;
y estos dos volcanes solemnes
tienen una historia de amor
digna de ser cantada en las complicaciones
de una extraordinaria canción.

Iztaccíhuatl —hace ya miles de años—
fue la princesa más parecida a una flor,
que en la tribu de los viejos caciques
del más gentil capitán se enamoró.
El padre augustamente abrió los labios
y díjole al capitán seductor
que si tornaba un día con la cabeza
del cacique enemigo clavado en su lanzón,
encontraría preparados, a un tiempo mismo,
el festín de su triunfo y el lecho de su amor.

Y Popocatepetl fuese a la guerra
con esta esperanza en el corazón:
domó las rebeldías de las selvas obstinadas,
el motín de los riscos contra su paso vencedor,
la osadía despeñada de los torrentes,
la acechanza de los pantanos en traición;
y contra cientos de cientos de soldados,
por años de años gallardamente combatió.

Al fin tornó a la tribu, y la cabeza
del cacique enemigo sangraba en su lanzón.

Halló el festín del triunfo preparado,
pero no así el lecho de su amor;
en vez del lecho encontró el túmulo
en que su novia, dormida bajo el Sol,
esperaba en su frente el beso póstumo
de la boca que nunca en vida la besó.

Y Popocatepetl quebró en sus rodillas
el haz de flechas; y, en una sorda voz,
conjuró las sombras de sus antepasados
contra las crueldades de su impasible Dios.
Era la vida suya, muy suya,
porque contra la muerte la ganó:
tenía el triunfo, la riqueza, el poderío,
pero no tenía el amor...

Entonces hizo que veinte mil esclavos
alzarán un gran túmulo ante el Sol:
amontonó diez cumbres
en una escalinata como de alucinación;
tomó en sus brazos a la mujer amada,
y él mismo sobre el túmulo la colocó;
luego, encendió una antorcha, y, para siempre
quedóse en pie alumbrando el sarcófago de su dolor.

Duerme en paz, Iztaccíhuatl: nunca los tiempos
borrarán los perfiles de tu casta expresión.
Vela en paz, Popocatepetl: nunca los huracanes
apagarán tu antorcha, eterna como el amor...

Página siguiente: vista
del Iztaccíhuatl y el
Popocatepetl.





Es en las faldas de este volcán, considerado activo por sus movimientos sísmicos, donde nuestra historia se desenvuelve. Debemos imaginarnos, por el bosque que hasta hoy prevalece, que este lugar siempre fue propicio para la vida, la cual se fue abriendo paso entre las montañas formando cañadas por donde siempre ha corrido gran cantidad de agua. Es justo ahí donde se encuentra el municipio de Tlalmanalco.

Considerado dentro del programa Pueblo con Encanto, se encuentra ubicado al sureste del Estado de México, a una altura de dos mil 500 metros sobre el nivel del mar, con un clima fresco en verano y frío en invierno; su población se aproxima a los 50 mil habitantes, asentados en una superficie territorial de 160 kilómetros cuadrados. Es hoy el municipio número 103 del Estado de México y, como veremos, uno de los más completos en historia y cultura.

A sólo 50 kilómetros al oriente de Ciudad de México, por la carretera libre México-Cuautla, pasando el libramiento de Chalco, se perfila, con su enigmática belleza, la mujer blanca —llamada por nuestra gente como La Volcana—, la montaña nevada Iztaccíhuatl. Para llegar a Tlalmanalco de Velázquez, ¿o debiésemos decir Tlacoachcalco OPOCHHUACÁN?, hay que desviarse al pasar la entrada de San Andrés Metla del municipio de Cocotitlán. La interpretación ideográfica filosófica de su nombre es *Tlacoachcalco*: cueva, caverna, bostezo de la tierra (la mujer dormida) y *OPOCHHUACÁN*: lugar arcaico donde se posee lo izquierdo, esto se refiere a un lugar sumamente antiguo y al dominio del hemisferio izquierdo; es decir, el control de la voluntad, el cerebro lógico del habla, la escritura, la numeración, las matemáticas, la capacidad racional y la memoria verbal; es el sitio donde encontraremos a *los hijos de la mujer dormida*.

Página anterior:
vista panorámica del
Popocatepetl.

Originalmente el camino real entraba por San José, pasaba por Ocoatepec y llegaba a Tlalmanalco por la Calle del Águila hasta la hoy llamada avenida fray Martín de Valencia, una calle al lado norte de la presidencia. No obstante, por el declive de las calles, no es posible entrar en forma directa al Centro Histórico. Esta situación ha afectado la difusión turística del pueblo, pues la actual carretera pasa por el lado sur, a dos calles de la presidencia.

Para conocer el municipio de Tlalmanalco, lo ideal es recorrerlo de sur a norte por sus diferentes delegaciones y pueblos que lo conforman.

Página siguiente:
panorámica del paisaje
arbolado del municipio
de Tlalmanalco.





Tlalmanalco de Velázquez

La cabecera municipal se encuentra al oeste del municipio. Su nombre quiere decir “lugar de tierras aplanadas”, mismo que ostenta desde la conquista; cuenta con cerca de 15 mil habitantes y se destacan, sobre todo, sus edificios coloniales: el exconvento, la iglesia de San Luis Obispo de Toulouse —o Tolosa, como lo españolizaron— y la Capilla Abierta, todo este conjunto data del siglo xvi. El basamento que hoy es la iglesia al parecer era una pirámide y con las piedras de ésta se construyó el conjunto conventual. La Capilla Abierta es una de las 74 que existen en el país, la mejor conservada y, de acuerdo con algunos historiadores y arquitectos, como Gustavo Curiel Méndez, Martha Fernández, José Manuel Caballero Bernard y Vicente Mendiola Quezada, la más bella.

Su gastronomía está estrechamente relacionada con el maíz, además de tamales tradicionales y de una amplia variedad (de chicharrón en salsa verde, tinga, cochinita pibil, verdolagas), pollos preparados de distintas formas (adobados, al chipotle, al chiltepín), helados artesanales y pulque, entre otros. La actividad principal del poblado es el comercio, que se complementa con la Cooperativa Martín Mexicana, Planta Mirador, que cuenta actualmente con 60 cooperativistas.

Su principal festividad es el 5 de Mayo, fecha en que se conmemora la Batalla de Puebla en la cual se unieron algunos bravos

Página anterior:
jardín “Plaza Juárez”;
Centro Histórico.

paisanos. Se conoce que desde 1930 se ha recreado la lucha entre zacapoaxtlas y franceses que se batieron en el campo de batalla donde el Ejército Mexicano se cubrió de gloria en defensa de la soberanía nacional. Se cuenta que a su paso por Tlalmanalco, en la derrota y retirada, el ejército francés de los zuavos enfrentó a los pobladores del municipio, siendo vencidos una vez más con el fusilamiento de algunos franceses.

En 2016 y 2017 se celebró el Festival Cultural Internacional, en el cual participaron 32 y 40 países invitados, respectivamente.

La fiesta patronal se celebra el 19 de agosto y se festeja al santo patrono san Luis Obispo. Dentro de las tradiciones que cabe destacar está la representación de *Los doce pares de Francia*: la lucha entre moros y cristianos, que se realiza en la festividad de la virgen de Santa María de Guadalupe el 12 de diciembre en la parroquia de San Rafael.

Asimismo, no faltan los “chinelos” —sátira que los indígenas hacen de los españoles, utilizando trajes vistosos de colores llamativos y máscaras de hombres barbados—, tradición del estado de Morelos adoptada en San Rafael desde hace 60 años, con comparsas de vestimenta vistosa en la que participan niños y adultos, acompañados de la correspondiente banda de música. Las comparsas participan en casi todos los festejos patronales de cada poblado del municipio.

Otra festividad importante es el Día de Muertos, con la puesta de ofrendas a los fieles difuntos y pan que elabora cada familia, todo ello vestido con papel picado y flor de cempasúchil. Durante esas fechas los pan-teones del municipio se desyerban y se limpian las tumbas; las familias acuden a visitar las sepulturas de sus difuntos, acompañados por mariachis y banda de música, y consumen la comida preparada para la ocasión.

Página siguiente: vista frontal de la iglesia de San Luis Obispo de Toulouse; Centro Histórico de Tlalmanalco.





Características principales

La región está compuesta por tierras del régimen ejidal, ricas en posibilidades agrícolas y forestales, subutilizadas en algunos casos, es por ello que San Rafael sale del contexto general. De los 160 kilómetros cuadrados con que cuenta el municipio, 84% se compone de bosque y tierras de cultivo, lo cual –hay que decirlo– es fortaleza y debilidad a la vez.

Existe la explotación forestal por parte de la ciudadanía y de la mina el Tenayo, la cual genera deforestación y contribuye al cambio climático. Desde luego que debido al crecimiento de la población, así como a la necesidad de vivienda y a la creación de caminos, se ejerce presión sobre la Tierra y es inevitable que la huella ecológica crezca día con día.

La vocación de Tlalmanalco está claramente definida y se enfoca en realizar las acciones necesarias para convertirlo, atendiendo al momento histórico y a su gran riqueza cultural y ecológica, en un municipio netamente turístico que permita elevar la calidad de vida de la población.

Sabedores de que sólo se ama lo que se conoce, es necesario entonces dar a conocer a propios y extraños la historia de nuestro bello municipio y lograr así la identidad que requerimos para cuidar, embellecer, compartir y, por qué no, presumir nuestra riqueza, pues estamos orgullosos de nuestras raíces.

Página anterior: vista interior de la iglesia de San Luis Obispo de Toulouse; al fondo se aprecia el altar y su retablo principal. Integra, junto con la Capilla Abierta y el exconvento, el conjunto conventual.

Época prehispánica

Por desgracia, poco se sabe de la época prehispánica; sin embargo, de acuerdo con la tradición oral, Tlacochealco Opochehuacán originalmente



Página siguiente: paisaje boscoso del municipio de Tlalmanalco.

Cascada Congelada, se le conoce con este nombre porque en invierno se congela; parte alta rumbo al Iztaccíhuatl.



fue poblado por los olmecas en su paso hacia el sureste. Se sabe que los olmecas se establecieron temporalmente al norte de Tlalmanalco, en San Lorenzo Tlalmimilolpan donde, hasta la fecha, en la fiesta de Pentecostés, se realiza una procesión de lo que ahora es el centro del poblado hacia el cerro ubicado al noreste del municipio, donde se venera un Cristo Negro que, como se conoce, en el sincretismo es la transformación de Tezcatlipoca.

Por la parte sur se relata, de igual manera, que la cultura olmeca se estableció en San Antonio de Tlaltecahuacán, entre 600 y 300 años antes de Cristo. Esta situación no es difícil de comprender pues dada su ubicación geográfica y su riqueza natural (bosques, agua, tierras cultivables), Tlacoachcalco era, y sigue siendo por fortuna, un lugar propicio para la vida.

El historiador Chimalpahin relata que Tlalmanalco era un lugar de personajes nobles que no hacían labores de plebeyos y que, en su momento, el poblado llegó a contar con más de 150 mil habitantes. Veneraban al dios Tezcatlipoca, que los convertía en fieros guerreros, reconocidos y respetados por los chalcas. Aun cuando Tlalmanalco pierde la Guerra Florida con Chalco, adoptan

a Tezcatlipoca como su deidad quien, al paso del tiempo y con la llegada de los españoles, se convierte en el Cristo Negro.

En Tlalmanalco de Velázquez se encuentra ubicado el Museo Comunitario “Nonohualca”, dentro de la Casa de Cultura “Xochipilli”. Se dice que alrededor del siglo XIII son los nonohualcas, una tribu del sureste mexicano, quienes ocupan Tlacoachcalco, es por ello que dicho museo lleva ese nombre. Cuenta con piezas prehistóricas muy interesantes, por ejemplo, la rótula y la quijada de un mamut, mamífero de la familia de los elefantes, parte de la megafauna que habitó la cuenca del Valle de México cuya existencia se establece en el Pleistoceno, hace más de 20 mil años antes de nuestra era. Esta especie se extinguió hace aproximadamente 9 mil años. La pieza fue encontrada en una excavación arqueológica de Tlapacoya, en el Estado de México.

Ya en la *Crónica de Chimalpahin* se establecen datos de que Tlacoachcalco es ocupado en el siglo XIV por tribus chalcas. Tlacoachcalco pagaba su tributo a los aztecas, como muestra están los sellos de barro que se encuentran en el museo; asimismo, claro ejemplo de la influencia teotihuacana son las vasijas trípodes que podemos apreciar en este recinto.

Página siguiente:
mural de Maxwell
Montecinos como ho-
menaje al Tezcatlipoca
Rojo, venerado por los
tlacoachcalcas; interior
del Museo Comunitario
“Nonohualca”.



Además de ser el granero de México-Tenochtitlán, conserva hasta la fecha una especie endémica de maíz cuyas características, desde luego, obedecen a la altura sobre el nivel del mar, humedad, cercanía con los volcanes y la ceniza del Popocatepetl que, a decir de los agricultores, acaba con las plagas.

El corredor agrícola de Tlalmanalco va del sur desde San Antonio Tlaltecahuacán, incluyendo Santo Tomás Atzingo, San Juan Atzacualoya, Zavaleta, y hasta San Lorenzo Tlalmimilolpan, incluyendo una fracción de tierras ubicadas en Santa María Huexoculco que pertenecen al ejido de Tlalmanalco, aunque geográficamente se encuentran en el municipio de Chalco. Hace algunos años, en la década de los cincuenta, perdimos Río Frío, que Ixtapaluca incorporó a su geografía.

Se sabe que nuestros ancestros elaboraban instrumentos musicales y trabajaban de forma espectacular la piedra, prueba de ello es la Capilla Abierta del siglo XVI, creada orgullosamente por manos indígenas.

Tlacoachcalco veneraba al dios Tezcatlipoca, deidad que los hacía casi invencibles en la guerra y volvía fieros a sus guerreros, aun después de haber sido vencidos en la Guerra Florida por los





Página anterior: piezas
del Museo Comunitario
“Nonohualca”.

Figurilla que
representa la
dualidad vida-muerte;
Museo Comunitario
“Nonohualca”.



chalcas. Éstos lo adoptaron como una de sus principales divinidades alrededor del 1200.

Existen vestigios de trabajos textiles por la gran variedad de malacates, rodillos para impresión en telas y una especie de canicas de barro, o piedra, que eran utilizadas para ablandar las telas que, por su origen vegetal como el algodón o el henequén, resultaban rudas al contacto con la piel. Estas piezas también forman parte del museo. Cabe destacar que a principios del siglo xx, en una excavación fortuita, se encontró una efigie que el arqueólogo Alfredo Chavero rescató y entregó al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).



Página anterior: piezas
incompletas encontradas
de manera fortuita en
diversas excavaciones;
Museo Comunitario
“Nonohualca”.

Pieza del Museo
Comunitario
“Nonohualca”.

El dios Xochipilli

Xochipilli (*xóchitl*, flor; *pilli*, principal) es el dios de la agricultura, las flores, la música, el canto, la poesía y la danza. “Flores y cantos son lo más elevado que hay en la tierra para penetrar en los ámbitos de la verdad”, enseñaban los tlamatime en los Calmécac. En el pecho ostenta el símbolo de *gran deidad*. Las garras felinas del fleco de su coraza son las mismas que a los lados de la cara de Tonatiuh destrozan corazones, símbolo del sacrificio de las emociones del iniciado, sacrificio sin el cual no es posible llegar a Dios.

Grandes orejeras de jade; coraza con fleco que termina en garras de tigre o colmillos de serpientes sobre la cual, en el pecho, ostenta dos soles con sendas medias lunas sobre los mismos. Pulseras y rodilleras que rematan en flor de seis pétalos; canilleras con garras que aprisionan sus tobillos y, sobre las canilleras, dos campánulas con las corolas hacia abajo, arrojando, una, seis semillas y la otra, fuego, sandalias anudadas bellamente sobre sus pies.

Los historiadores nos dicen que Xochipilli es un dios originario de Tlalmanalco. Cuenta don Florencio Quintero Casales, guía de la Capilla Abierta del siglo XVI, que “este dios de

las flores fue encontrado en forma accidental durante una excavación en la Calle del Águila, aquí en la cabecera municipal de Tlalmanalco, en 1920 y fue trasladada al Museo de Antropología e Historia, donde actualmente se encuentra”.

Las piezas que componen el acervo cultural del Museo Comunitario “Nonohualca”, creado en 1998, fueron donadas por un patronato que encabezó, en su momento, el doctor Fernando de la Macorra Irazábal, y otros ciudadanos que nos han dejado un legado a los tlalmanalquenses.

Una pieza interesante es el *Perro de dos cabezas* y algunas vasijas que por sus características pertenecen al occidente de México, la región del norte de Jalisco, Colima y Nayarit. Esta pieza representa la dualidad que las grandes culturas han estudiado y determinado como parte de un todo: lo bueno y lo malo, lo hermoso y lo feo, la armonía y el caos, perteneció a la colección privada de De la Macorra Irazábal quien, con esta donación, contribuyó al incremento y difusión del acervo cultural de nuestro país.



Reproducción del dios Xochipilli, deidad por excelencia de Tlamanalco. Escultura encontrada en 1920. Actualmente forma parte del Museo Nacional de Antropología e Historia.

Época colonial

En 1492 llegó a América la expedición encabezada por Cristóbal Colón, de la cual se sabe que algunos españoles llegaron hasta Yucatán donde no sólo se establecieron, sino que incluso se mezclaron con los indígenas.

En 1519 arribó la expedición encabezada por Hernán Cortés, y debido a desacuerdos que causaron división entre los pueblos que en aquel entonces habitaban lo que hoy es México, los españoles lograron la conquista de México-Tenochtitlán en 1521.

La ubicación del lugar al que los españoles nombraron Tlalmanalco es lo que permite que sea uno de los primeros pueblos donde se construyen los templos del siglo XVI —la Capilla Abierta y el exconvento—, donde llegaron los 12 frailes que vinieron a evangelizar a nuestros indígenas; con certeza se conoce que estuvieron fray Martín de Valencia y fray Bernardino de Sahagún, y enviaron como regente a Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

Tlalmanalco en esa época fue una ciudad amurallada que contaba con dos torreones: uno al sur, donde hoy convergen las calles Fray Martín de Valencia con 5 de Mayo, y otro al norte, en el cruce de Mirador y Fray Martín

de Valencia. Actualmente, de los torreones sólo queda el recuerdo.

El portal del Perdón o Porciúncula, ubicado al lado norte de la iglesia de San Luis Obispo de Tolosa (Toulouse) muestra la inscripción “Esta porta en principios del año de 1591”, es una construcción similar a la catedral metropolitana, la cual fue terminada en fecha posterior, a inicios del siglo XVII.

Se sabe que la Capilla Abierta fue construida a mediados del siglo XVI. La tradición oral señala que es en 1524 cuando comienza su construcción, realizada por manos mexicanas, en el denominado arte tequitqui, de inspiración gótica plateresca del arte novohispano, el cual es una muestra del sincretismo de las dos culturas que fusionan las técnicas europeas con el estilo indígena. Se observan mascarones y guirnaldas, calaveritas y huesos, ángeles y serafines, monos y perros que simbolizan la lujuria y la ira. Plasma, conforme a la visión de los frailes y la doctrina cristiana, la diferencia entre el bien y el mal, de ahí que de la parte media hacia arriba se coloca lo bueno y hacia abajo lo malo con la imagen de Cristo al centro, mostrando,

Página siguiente: flanco norte de la iglesia de San Luis Obispo de Toulouse. Se aprecia el campanario, de influencia dominica y su baptisterio.





Página siguiente:
acercamiento a los
grabados que forman
parte de la Capilla
Abierta.

Nuestra máxima joya: la
Capilla Abierta del siglo
XVI, muestra del barroco
novohispano.



de acuerdo con la visión religiosa, que un actuar recto conduce al paraíso y un actuar contrario al infierno. Asimismo, se aprecian múltiples figuras talladas magistralmente en piedra.

El historiador del arte Gustavo Curiel Méndez, un estudioso del tema, menciona que la arcada exterior de la capilla representa el campo de batalla donde el alma libra una lucha en contra de su propia naturaleza. De acuerdo con san Agustín, esta lucha es la que debe librar todo buen cristiano, para no caer en vicios. Se trata de “la dominación del pecado con el premio de la vida eterna, o bien, sufrimiento y muerte eterna”.

La Capilla Abierta fue construida con la finalidad de que los indígenas acudieran al culto religioso. Como ellos veneraban a las fuerzas de la naturaleza y lo hacían a la intemperie, este espacio les brindaba la sensación de continuar venerando a sus dioses.

Al interior del exconvento, ubicado junto a la Capilla Abierta, se encuentran algunos frescos medianamente conservados, similares a los que se localizan en Zinacantepec. Uno de los frescos, que se encuentra a la entrada, claramente evoca la presencia de fray Martín de Valencia, testimonio de su paso por Tlalmanalco. Frescos menos conservados en el portal de peregrinos (entrada del exconvento de San Luis Obispo) muestran a los 12 apóstoles, es decir, a los frailes de la orden franciscana que llegaron de España para evangelizar a nuestros indígenas en 1523. Diez años después, fray Martín de Valencia se enfermó en Amecameca, por lo que decidieron mandarlo para su atención a Ciudad de México, pero murió antes de embarcarse en el poblado de Ayotzingo. Su cuerpo fue llevado de vuelta al municipio de Tlalmanalco para sepultarlo; sin embargo, su tumba fue profanada y saqueada, razón por la cual no se le ha canonizado ya que, hasta la fecha, se ignora dónde se encuentran sus restos. A decir de los indígenas, dicho fraile hacía milagros.







Debido a la presencia del cordón franciscano y de la flor de lis, se puede apreciar que la iglesia de San Luis Obispo de Toulouse, el santuario de San Lorenzo Tlalmimilolpan, la capilla de San Antonio de Padua y la iglesia de Santo Tomás Atzingo son de influencia franciscana y dominica.

En el siglo XVII comenzó la construcción de edificios como el Hospital Betlemita —también conocido como Bethlemita— gracias a que el filántropo don Ángel del Moral decidió donar su fortuna personal para edificar el hospicio, albergue de pasajeros, hospital y escuela de primeras letras; el Hospital de Nuestra Señora de Guadalupe fue inaugurado en octubre de 1770.

La donación de este edificio se entrega a los monjes betlemitas, congregación que se origina en Guatemala en el año 1656, quienes atendían a los más necesitados. Dicha construcción respondía a la necesidad de brindar servicios con los que no contaba la población en 20 leguas a la redonda. Bajo este edificio se construyeron túneles que conducían a la iglesia de San Luis Obispo de Toulouse, los cuales hoy en día están cerrados.

Se construyó, asimismo, la arcada sur, conocida como La Troje, lugar donde se guardaban los granos; actualmente es propiedad privada y constituye la zona comercial. Al extremo oeste de dicha arcada se encuentra un inmueble ubicado como Casa del Caporal que actualmente es propiedad de la familia del fallecido paisajista Edgardo Coghlan.

Otra construcción importante es la Casa de la Plaza, o Casa de Tezontle, que el INAH ha clasificado como la casa consistorial, es decir, aquella donde vivía el gobernador en la época colonial. A inicios del siglo XX se convierte en la primera escuela llamada Lucio Tapia, en honor al profesor Lucio Tapia Gómez, misma que para los años

Página siguiente: edificio del antiguo Hospital Betlemita, construido a fines del siglo XVIII. Desde 1825 es la presidencia municipal.



cuarenta se modifica en Escuela Primaria “Dr. Maximiliano Ruiz Castañeda”, construcción que los descendientes de Tapia Gómez compraron en la década de los setenta y conservan hasta la fecha. Cabe destacar que, como dato interesante, en el patio de dicha casa se encuentra un túnel que conduce a la iglesia, el cual se ha solicitado al INAH que sea explorado y, de ser posible, abrirlo con fines turísticos. Los techos de los arcos de la arcada norte y sur han colapsado y se han reconstruido.

Por no contar con un lugar propio para desempeñar sus funciones, el cabildo tomó la decisión, en 1923, de gestionar la entrega del edificio betlemita. El movimiento de Independencia y la crisis de esta orden originaron que, después de muchas gestiones, el gobierno del recién formado Estado de México les entregara el edificio el primero de enero de 1825, donde hasta la fecha se albergan las oficinas del gobierno municipal.

Durante la guerra de Independencia, gracias a la insistencia del primer cabildo, Tlalmanalco comenzó a tramitar su reconocimiento como municipio ante la corona española. El municipio recibió por escrito la resolución del virrey Juan Ruiz de Apodaca, representante del

rey Fernando VII, en un documento fechado el 10 de junio de 1820, acerca de su nombramiento como primer municipio independiente.

De esta forma, Tlalmanalco se convierte en el primer municipio de la etapa independiente, es incluso más antiguo que el propio Estado de México, el cual se erigió cuatro años más tarde, en 1824.

Del 10 al 23 de agosto de 1847, Tlalmanalco participó en la guerra sostenida contra los estadounidenses en respuesta a la invasión que sufrió México. Los guerrilleros del municipio se enfrentaron a los yanquis en el monte. Estos hechos retrasaron la llegada de los extranjeros a Ciudad de México. La información aparece en el diario del historiador Mariano Riva Palacio. Cabe mencionar que Antonio López de Santa Anna utilizó para su beneficio al ejército y entró a Ciudad de México con cinco mil efectivos cuando la defensa del Castillo de Chapultepec había concluido.

En 1862, de acuerdo con la tradición oral, aguerridos tlalmanalquenses decidieron unirse al ejército, encabezado por el general Ignacio Zaragoza, para participar en la Batalla de Puebla. Otra versión asegura que en su derrota y retirada, el ejército francés sostuvo una escaramuza con los habitantes del poblado en el cual





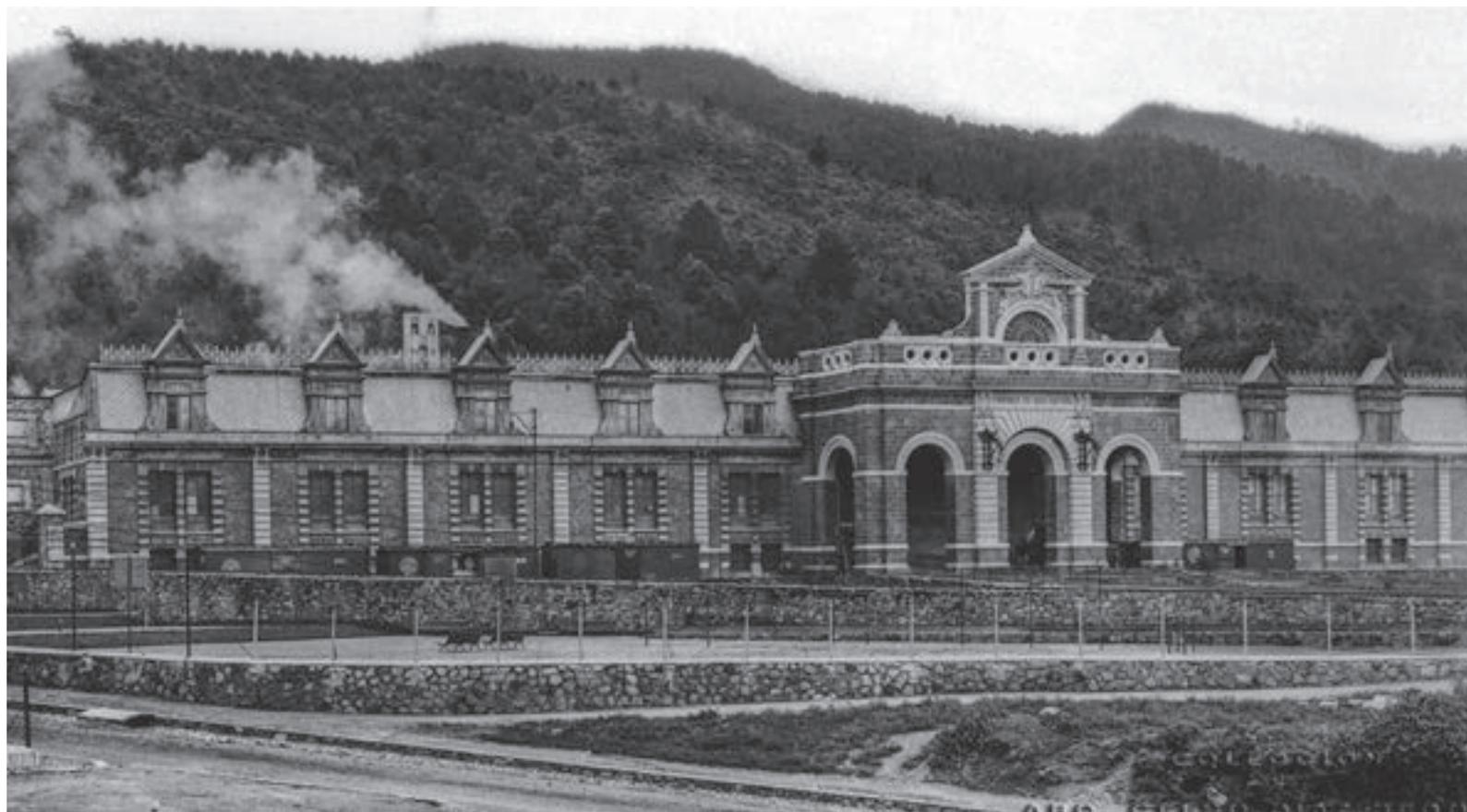
Página anterior: fachada de la Casa del Caporal. Actualmente es propiedad privada donde radicó el acuarelista sinaloense Edgardo Coghlan.

Vista frontal de la Casa de la Plaza o Casa del Tezontle donde se ubicó, a principios del siglo xx, la escuela Lucio Tapia.



venció Tlalmanalco y donde algunos franceses fueron fusilados. Si bien no existen documentos que confirmen lo que dicta la tradición oral, se piensa que esto pudo ser posible de acuerdo con la proximidad con Puebla, a través de la montaña. Desde 1930 Tlalmanalco tiene como su principal fiesta cívica la Batalla del 5 de Mayo en Puebla.

En el periodo de 1872-1874 Tlalmanalco es nombrado por el Congreso del Estado Cabecera de Distrito, por encima de Chalco. Asimismo, en 1877 recibe el nombre de Villa de Velázquez, también otorgado por el Congreso del Estado de México, y en 1880 nuevamente se le confiere el carácter de Cabecera de Distrito.



Época moderna o fabril

Hacia fines del siglo XIX, el abundante y constante flujo de agua del río Tlalmanalco, también conocido como río Apipiza, permite que se instalen dos empresas en el municipio y una textil en Miraflores, esto debido a la facilidad de generar energía eléctrica mediante la construcción de dínamos y mediante el uso del agua en los procesos de producción. Así, se instala en la cabecera municipal la Fábrica del Caballito, en 1882, y en la entonces ranchería de San Rafael, la compañía de las fábricas de papel de San Rafael.

En el Caballito se elaboraban tejidos de lana. Al llegar la Revolución, la empresa se vio obligada a cerrar sus puertas por falta de suministros de materias primas y la distribución del producto manufacturado; posteriormente, trasladaron su maquinaria a la ciudad de Texcoco, donde nace la fábrica de alfombras y tapetes Luxor y Mouhock. Tiempo después, en el mismo edificio, se abrió una empresa que manufacturaba jergas. Esta fue conocida como *las abandonadas*, porque en los años treinta del siglo XX el trabajo lo hacían madres solteras.

Para finales de los años cuarenta, franceses de la industria del terciopelo mandaron a Colombia un tejedor para establecer su industria en Bogotá, país que en esos momentos pasaba por un golpe de Estado. Al llegar a México, las hermanas Turín Clavel, dueñas del casco de la empresa, le rentan las instalaciones y surge así la Fábrica de Terciopelo Martín Mexicana, S. A. de C. V., con maquinaria y tecnología francesas, la cual arranca operaciones en 1951 con 20 trabajadores y tres telares. Comenzó a crecer aumentando a cuatro telares y 50 trabajadores con dos turnos para aprovechar al máximo la luz

solar; en las décadas de los años setenta y ochenta dicha fábrica tenía un estimado de 250 telares y más de 800 obreros, y su razón social cambió a J. B. Martín. Actualmente es la Sociedad Cooperativa Martín Mexicana, donde laboran 60 cooperativistas, quienes continúan fabricando terciopelo en la Planta Mirador, la cual tienen en comodato de los dueños del consorcio J. B. Martín.

Cabe destacar que en aquella época, esos suaves y mullidos asientos de avión, sillones tipo provenzal, así como finos cortinajes y gobelinos de las casas con medianos o altos recursos, se fabricaban con terciopelo hecho en Tlalmanalco.

En la delegación de San Rafael, como ya se ha mencionado anteriormente, surgió la compañía de las fábricas de papel San Rafael que hizo sus primeras entregas en 1892; con ello llegó el auge industrial, mismo que se vio afectado por las guerras mundiales. San Rafael se fue convirtiendo en una gran industria que contaba con dos fábricas, la de celulosa y la de papel. Como dato curioso, durante la época de la Revolución una de las materias primas fue el trapo y, por tal, existía el departamento del *traperos*, donde trabajaban mujeres. Recordemos que el trapo y las telas en ese tiempo estaban hechos de fibras naturales, principalmente algodón, mismo que se utilizó en la fabricación de papel debido a la dificultad que comprendía conseguir materia prima.

Para la fabricación del papel se utilizaba la madera que se cortaba en el tronizador, lo metían en los *hidrapulpers*, que equivalen a una olla exprés, y mediante calor, agua y químicos, se obtenía fibra de madera, ésta se pasaba a unas tinas donde se agregaban otros químicos y, por último, dicha fibra se distribuía en las mesas formadoras de hojas que mediante rodillos comprimían las fibras y que al secarse formaban papeles planos para escritura e impresión, sobra decir que de excelente calidad.

Página siguiente:
interior de la fábrica
de terciopelo Martín
Mexicana (hoy socie-
dad Cooperativa Martín
Mexicana), y retrato de
trabajadores.



Este proceso utilizaba grandes cantidades de agua para la generación de vapor y el lavado de las fibras. El papel se disponía en rollos que pasaban para su corte dependiendo de las necesidades del cliente.

Es en los años setenta cuando la empresa comienza a trabajar los papeles cubiertos a una y a ambas caras, con caolines principalmente, lo que le otorgaba un acabado brillante. Un ejemplo de este tipo de papel es el empleado en la impresión de enciclopedias y revistas como *Vanidades* o *Cosmopolitan*. Es importante mencionar que el papel para los libros de texto gratuitos, hasta hace ocho años, fue hecho en San Rafael. La empresa contaba con un eficiente sistema de ventas y distribución e incluso, en un principio, con su propio transporte y personal. Con el paso del tiempo, y derivado de la oferta y la demanda, la empresa concesionó a externos el transporte y entrega de sus pedidos.

Esta fábrica vio su auge durante el tiempo de la posguerra. Con más de tres mil trabajadores y 10 máquinas formadoras de papel, se convirtió en una de las mejores compañías con reconocimiento no sólo en Latinoamérica, sino mundialmente.

La presencia de la Papelera San Rafael en la vida de la comunidad fue determinante, no sólo permitió el acceso a la educación, sino que también influyó en el ámbito político ya que los líderes sindicales ocupaban de forma automática la presidencia municipal, por instrucciones de Fidel Velázquez, en la década de los sesenta y hasta los ochenta. Tiempo después, hasta finales de la década de los noventa, sería el gremio de los profesores quien ocuparía dicho cargo.

Cabe destacar que gracias a las condiciones económicas que generó la empresa, un alto porcentaje de jóvenes obtuvo grado de licenciatura, esto en las décadas de los setenta, ochenta y noventa.

Página siguiente: vista panorámica de la fábrica de papel San Rafael.



El pasar de los años, las malas administraciones, el abuso de los sindicatos y el Tratado de Libre Comercio son factores que ocasionan el cierre definitivo de sus puertas. Ambas empresas constituyeron, en su momento, el eje sobre el cual giraba la economía de la región.

Tlalmanalco estuvo en la ruta comercial, primero, con el transporte de mercadería a lomo de animal, luego con carretas y, posteriormente, con la aparición del tren. En lo que hoy conocemos como La Estación, la

parte baja del exmolino del Socorro —ahora Unidad Habitacional “Fidel Velázquez”—, corría la vía del ferrocarril que a fines del siglo XIX y principios del XX trasladaban mercancías y pasajeros de Veracruz a Los Reyes La Paz. Actualmente ya no existe la vía del tren. Tiempo después las vías se instalaron como ramal sólo para movimiento de materiales. El ramal que llegaba a la Papelera San Rafael se desviaba en Amecameca en la ruta Buenavista (Ciudad de México) a Cuautla Morelos.

Paisaje

Por su belleza natural y arquitectónica, Tlalmanalco se convirtió en los años cuarenta y cincuenta del siglo xx en plató de filmación. Se filmaron siete películas de la época del cine de oro mexicano: *El secreto del sacerdote*; *Sota, caballo y rey*; *La señora de enfrente*; *El señor gobernador*; *Los hijos de María Morales*; *La cama de piedra*, y *Las tres pelonas*, con el debut de Mauricio Garcés y la participación de actores como Pedro Infante, Sara García, los hermanos Soler, Luis y Toño Aguilar, Lorena Velázquez, Rita Macedo y Carlos López Moctezuma, entre otros.

En 1948, teniendo como marco el Iztaccíhuatl y nuestro icónico Cerro del Tenayo, en sus años de juventud la actriz mexicana Columba Domínguez, acompañada del también actor mexicano Roberto Cañedo, protagonizaron la película *Pueblerina*, dirigida por Emilio *el Indio* Fernández, considerada tanto por su sencillez como por su belleza la mejor película que filmara este director. Al declinar la época del cine de oro mexicano, se filmaron películas con actores como los hermanos Almada, Isela Vega y Jorge Rivero, por mencionar algunos.

Las exhaciendas Zavaleta y Santa Cruz —que conservan en su arquitectura una mezcla de lo colonial y lo morisco—, de inigualable belleza, fueron la razón principal para que Tlalmanalco volviera a ser escenario fílmico, en aquella ocasión de la película *El camino del fuego*, actuada y dirigida por Daniel Esquivel, e inspirada en un personaje legendario de la región: el general Emiliano Zapata, revolucionario que diera su vida por lograr mejores condiciones para los campesinos de nuestro país.

Página siguiente: así lucía Tlalmanalco a mediados del siglo xx.



El tema del campo no es ajeno a este municipio, pues cuenta actualmente con seis ejidos que constituyen más del 80% de nuestro territorio:

- Tlalmanalco
- San Antonio Tlaltecahuacan
- Santo Tomás Atzingo
- San Juan Atzacualoya
- Zavaleta
- San Lorenzo Tlalmimilolpan

Lo que ocurre en los ejidos consecuentemente impacta en la vida de la comunidad. Se han desarrollado algunos proyectos ecoturísticos como los parques de recreación Dos Aguas, del ejido de Tlalmanalco; San Juan Atzacualoya, del ejido del mismo nombre, y El púlpito del Diablo, ubicado en una cantera, en el poblado de Santo Tomás Atzingo. Existe, asimismo, el Club Campestre “Santa María” que cuenta con instalaciones deportivas y cabañas para pernoctar, y el rancho La Mesa, que brinda hotelería de buen nivel, alimentos y un bosque de árboles de Navidad, así como la presencia de luciérnagas que durante la época de lluvias son un espectáculo digno de apreciarse.

De acuerdo con datos del Inegi, este municipio vive de su comercio interno. Logró su denominación de Pueblo con Encanto y ofrece todo su bagaje histórico-cultural, además del paisaje natural, montaña nevada, bosques de coníferas, su gran corredor agrícola que hace las delicias del paladar con los tamales y atole champurrado, tlacoyos, mixiotes, quesadillas y, desde luego, las tortillas hechas a mano ahora consideradas en la gastronomía como una comida *gourmet*, entre otros productos que a diario pueden disfrutarse aquí. En época de lluvias se degustan ricos elotes criollos, esquites, chileatole —atole de sal, hecho con masa y granos de maíz aderezado con epazote—, habas, flores de calabaza, capulines, duraznos, manzanas y peras; así como los hongos silvestres que abundan, también en esta época, gracias a la densidad y humedad del bosque, y que son preparados, gracias a su nobleza y versatilidad, en gran variedad de platillos.

El pulque tiene también su tradición en Tlalmanalco. El rancho La Mesa cuenta con un *tinacal* desde hace más de 50 años y ha desarrollado un destilado de muy buena calidad. Hace algún tiempo, el pulque de Don Germán (don German Rosales, figura icónica

Página siguiente: corredor gastronómico en el marco de la Feria del tamal y atole; corredor de la arcada norte del edificio betlemita.



en este municipio que durante años tuvo un expendio de esta bebida), y los mixiotes de carnero fueron referentes de Tlalmanalco.

Para retomar las tradiciones, se están llevando a cabo, cada dos meses, festivales gastronómicos:

- Tamal y atole, febrero
- Mixiote y pulque, abril
- Taco y aguas frescas de fruta, junio
- Cecina y derivados lácteos, julio (delegación de San Rafael)
- Comida rápida, agosto
- Antojitos mexicanos, septiembre (delegación de San Rafael)
- Conejo y destilados de tequila y mezcal, octubre



Personajes destacados de la comunidad

Cabe destacar la presencia en el municipio de Laura Méndez Lefort —mejor conocida como Laura Méndez de Cuenca, por la costumbre mexicana, de principios del siglo xx, de adoptar el apellido del esposo, el escritor Agustín Cuenca—, quien en sus primeros años se crio y comenzó su instrucción escolar en Tlalmanalco, cuando sus padres llegaron de la exhacienda Tamariz al exmolino del Socorro, donde hoy se ubica la Unidad Habitacional “Fidel Velázquez”.

Profesora de profesión y exponente de ideas feministas muy adelantadas a su época, planteaba que la mujer mexicana “moderna” debía estudiar y trabajar, y paralelamente realizarse como mujer al ser esposa y madre, sueño que logró cumplir sólo cabalmente en su imaginación, por lo que el feminismo en Laura Méndez de Cuenca se configuró como un llamado a abrazar derechos legítimos para cualquier ser humano sin importar si es mujer u hombre (Secretaría de Cultura, 2013).

Entre sus obras destacan: *La mujer mexicana y su evolución*; *El temperamento latino*, *Lo que de la mujer mexicana piensa un austriaco*, *La mujer progresista*; *La mujer mexicana moderna*

en el nuevo hogar; *La mujer como factor social*; *El hogar mexicano*, y *Nociones de economía doméstica para uso de las alumnas de instrucción primaria*.

En política destaca la figura del exgobernador de San Luis Potosí, Fernando Silva Nieto, quien pasó su infancia y cursó su educación primaria y secundaria en San Rafael.

En las artes plásticas, el escultor Saúl Moreno, oriundo de San Rafael y vecino de la cabecera municipal, ha sido docente durante 28 años del Taller de Escultura en la “Unidad Independencia” del IMSS, en Ciudad de México, así como especialista en escultura milenaria de terracotas y en bloques comprimidos de hielo.

Nemesio Galván Sánchez, dibujante oriundo de San Rafael, realizó estudios en la Academia de San Carlos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Edgardo Coghlan, oriundo de Los Mochis, Sinaloa, radicó en el municipio en los años setenta. Fue un acuarelista cuyo talento es reconocido y apreciado por presidentes no sólo de México, sino de otros países. Tlalmanalco, sus volcanes y su paisaje fueron fuente de

inspiración para el artista. Hoy, su familia cuenta con su obra como legado para la humanidad y habita una de las casas más antiguas ubicada en el Centro Histórico de este municipio, conocida anteriormente como Casa del Caporal.

Jorge Valencia González, cantante de ópera quien se educó en Roma, Italia, y ganador del Premio “Fanny Anitúa”, hoy es académico en la Facultad de Música de la UNAM e imparte la cátedra de canto. Durante casi 30 años fue primera figura en la ópera, zarzuela y opereta de Bellas Artes.

El violinista Edmundo Cortés Mena, exintegrante del Mariachi América de Pepe Villa; Juan Carlos Romero Moreno, músico y cantante con estudios enfocados en favor de la educación.

Los hermanos Rubén, Sara y Héctor Olvera, cantantes versátiles. Rubén fue parte, en su momento, del trío Los Dandys y con ellos realizó giras a países como Japón y Estados Unidos. En sus inicios fue integrante del trío Serenata, de tradición local, así como del trío Del Rey y Los Galantes; ha grabado discos a nivel comercial. Otras figuras destacadas en la

escena musical son los cantantes Juan Soriano Morales y su hija Elizabeth Soriano; Leonardo Rodríguez Juárez, integrante de la Sonora Siboney y Oswaldo Galicia Bravo, cantante versátil y locutor de radio.

Francisco Álvarez Martínez, con 49 años de trayectoria profesional como maestro de danza folclórica; Eduardo Torres Gutiérrez, profesor de danza guerrera, artesano y maestro de arte escénico; Marina Balcázar Romero, bailarina de ballet clásico y que ha impartido clases de danza clásica desde hace 23 años, actualmente en la Casa de Cultura “Chimalpahin” de Chalco, México; exprofesora en la Casa de Cultura “Xochipilli”, en Tlalmanalco. También destaca la figura de Rubén Carcaño Sandoval, artista plástico, actual profesor de pintura en la Casa de Cultura “Xochipilli”, con trabajos especiales al rescate de la tradición del Día de Muertos.

En el campo de las ciencias, ha destacado Miguel Balcázar García, físico matemático egresado del Instituto Politécnico Nacional (IPN), doctor en física nuclear por la Universidad de Birmingham, Inglaterra;

investigador en varios países, experto del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Jarumi Aguilar Guggembuhl, médico veterinaria egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Xochimilco, con maestría en ciencias agropecuarias por la misma universidad; también doctora en biotecnología por la UAM, Unidad Iztapalapa, ha escrito algunos artículos para revistas científicas. Actualmente es investigadora y docente de tiempo completo en el Tecnológico de Estudios Superiores de Chalco en la carrera de ingeniería industrial.

Azucena Arango Miranda, licenciada y maestra en geografía egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, doctora en geografía por la Universidad de Berlín, Alemania, becada por el Conacyt, cuyos trabajos de tesis se han enfocado en la zona Izta-Popo.

Raúl Arango Miranda, ingeniero químico egresado de la UNAM, con maestría en seguridad industrial por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), cursó el doctorado en recursos naturales en la Universidad de Montreal, Canadá.

Radicado en el extranjero, el doctor Cosme Cruz Solís quien ha aportado

descubrimientos en el campo de la medicina en lo que a padecimientos renales se refiere.

El ingeniero Octavio Malanco Peña, egresado del IPN con una trayectoria laboral destacada que lo ha colocado dentro de la Pepsico Inc., en Dallas, Texas.

El maestro José Manuel Arango Maldonado, ingeniero civil egresado de la UNAM, ganador del primer lugar en la llamada Ruta Hidalgo representando a la Escuela Primaria “Francisco Ferreira”, maestro en recursos naturales por la Universidad de Michigan; actual gerente regional del Fideicomiso de Riesgo Compartido (Firco), entidad de la Sagarpa.

En lo que a docencia se refiere, existen personajes de nuestra comunidad que han dedicado su vida al magisterio. Encabezan la lista Regino Amaro Sigüenza, Eloísa Quiroz Ribero, Ana María Islas Reyes, Concepción Camarena Ramírez, Esther Alvarado Barba, Silvio Atémiz Romero, el arquitecto y maestro Celso Díaz Segovia, la maestra en ciencias de la educación María de la Cruz Arango Miranda, educadora, licenciada en pedagogía, con estudios de inglés en la Universidad de San Diego, California, y en Gales, Reino Unido; fundadora del Jardín de niños “Felipe

Dureña” en el barrio La Cañada en el poblado de San Rafael.

En cuanto al deporte, en atletismo contamos con Rosario Reyes Ruiz, *Chayo*, atleta que a sus 80 años ganó el segundo lugar en Australia en 2016, muestra de que el triunfo llega cuando nos decidimos; el profesor Ernesto Beatriz Martínez, entrenador internacional de la Federación de Atletismo, ganador de maratones nacionales e internacionales. En escalada, Brenda Sánchez Domínguez ha sido campeona estatal y seleccionada para el Campeonato Mundial de Escalada; Orlando Arteaga Hernández, campeón panamericano en Ecuador y campeón en escala deportiva en Alemania. En fútbol contamos con Ángel Monroy Bello, árbitro profesional reconocido por la Federación

Mexicana de esta modalidad. En artes marciales destaca Carlos Alberto Olvera Carcaño, con más de 25 años de práctica; ha sido campeón nacional e internacional en lugares como Guatemala, Estados Unidos e Italia; actualmente es entrenador deportivo en el Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Pachuca, Hidalgo.

En logros académicos, se ha obtenido el triunfo en tres ocasiones de la Olimpiada del Conocimiento, la última con la estudiante Meylee Gabriela Rodríguez García.

Reconocimiento especial merece Florencio Quintero Casales quien, al jubilarse de la Papelera San Rafael, se volvió autodidacta en arqueología. Actualmente trabaja para el INAH como custodio de la Capilla Abierta.



PARROQUIA
SAN ANTONIO de PADUA

OPORTUNO DARLO EN UN
ESPACIO DE TRABAJO
MANTENIENDO UNO ALTERNATIVO DEL PUEBLO
PARA SER
AUNQUE SEAN UNOS Y OTRAS
DE UN PAIS QUE SE ENCONTRA
MANTENIENDO UNO ALTERNATIVO DEL PUEBLO
MANTENIENDO UNO ALTERNATIVO DEL PUEBLO

San Antonio Tlaltecahuacán

Es un poblado ubicado al sureste del municipio, en las faldas del volcán Iztaccíhuatl; colinda con el municipio de Amecameca. La palabra *Tlaltecahuacán* proviene del náhuatl y significa “lugar de tierras divididas”; su principal actividad económica es la agricultura, a la cual se dedican más de mil 500 habitantes.

Cuenta con piezas arqueológicas que fueron descubiertas de manera fortuita durante una excavación en los alrededores de la iglesia de San Antonio de Padua en 1986. La pieza más importante de estos hallazgos es la diosa del maíz Chicomecóatl.

En este sentido, se ha conformado un patronato que tiene como proyecto la edificación de un centro cultural que albergará un museo para el destino de las piezas, mismas que hoy están resguardadas en el sótano de la capilla al cuidado de las *fiscalas*, quienes se encargan de la iglesia y del patrimonio del pueblo. La actual administración realiza gestiones para hacer realidad el museo arqueológico de San Antonio de este poblado, de concretarse exitosamente la creación y apertura de este recinto, se dará paso a un proyecto más: el turibús turístico.

La gastronomía se basa en productos del campo, con un importante consumo de vegetales como calabaza, frijol, habas, nopales y derivados del maíz, como tortillas hechas a mano de maíz azul

Página anterior: parroquia de San Antonio de Padua. Alberga en su sótano más de 200 piezas arqueológicas.



Página siguiente:
interior de la
iglesia de San Antonio
Tlaltecahuacán.

Vista frontal de la
iglesia de San Antonio
de Padua.



y blanco. La mayoría de las familias crían animales de corral como gallinas, cerdos, vacas y borregos, para autoconsumo y venta; huevo y leche también son vendidos, lo cual se convierte en una fuente de ingresos.

El 13 de junio celebran su fiesta patronal, se organiza, tradicionalmente, un desfile de *marotas* (hombres que satirizan a las mujeres españolas) y de mulas que, adornadas con flores, son arreadas por menores vestidos de arrieros con sus atuendos de manta blanca, gafas, barba y sombrero. Ésta es una sátira de los españoles que se origina después de la conquista.

El 1 de noviembre, en el marco de la festividad del Día de Muertos, se lleva a cabo una procesión que visita las casas de los familiares de quienes fallecieron durante el año y se encienden ceras que, por precaución, se colocan dentro de una tina con arena. Los familiares de los difuntos obsequian comida llamada *calavera*, la cual forma parte de la ofrenda, ésta puede ser fruta, pan que se elabora solamente para esa festividad, tamales y dulces tradicionales; cabe mencionar que en este poblado la mayoría de las personas tiene parentesco entre sí.

Otra tradición que hay que destacar es la *boda religiosa tradicional* en la cual los

padrinos de bautizo del novio regalan a los que van a desposarse la misa, los anillos, las arras y el lazo. Después de la ceremonia religiosa ofrecen en su casa un desayuno para todo el cortejo; pagan, además, la banda de música y el pulque para la comida que se celebra en casa de los padres del novio. Por la tarde todos *bailan el guajolote* –esto consiste en hacer que el novio cargue a dicha ave y dance con ella–, y después acompañan al padrino a su casa, no sin antes obsequiarle el *itacate*, es decir, una canasta con alimentos, entre los que destacan guajolote, tortillas, mole, arroz y frijoles.

Cuenta la tradición oral que por este lugar se paseaba en su infancia nada menos que Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, la décima musa, lo cual es muy posible dada la cercanía que este poblado tiene con la hacienda de Panoaya.





Página anterior: Capilla
del Santísimo a un
costado de la iglesia de
San Antonio de Padua.

Altar principal de la
iglesia de San Antonio
de Padua.



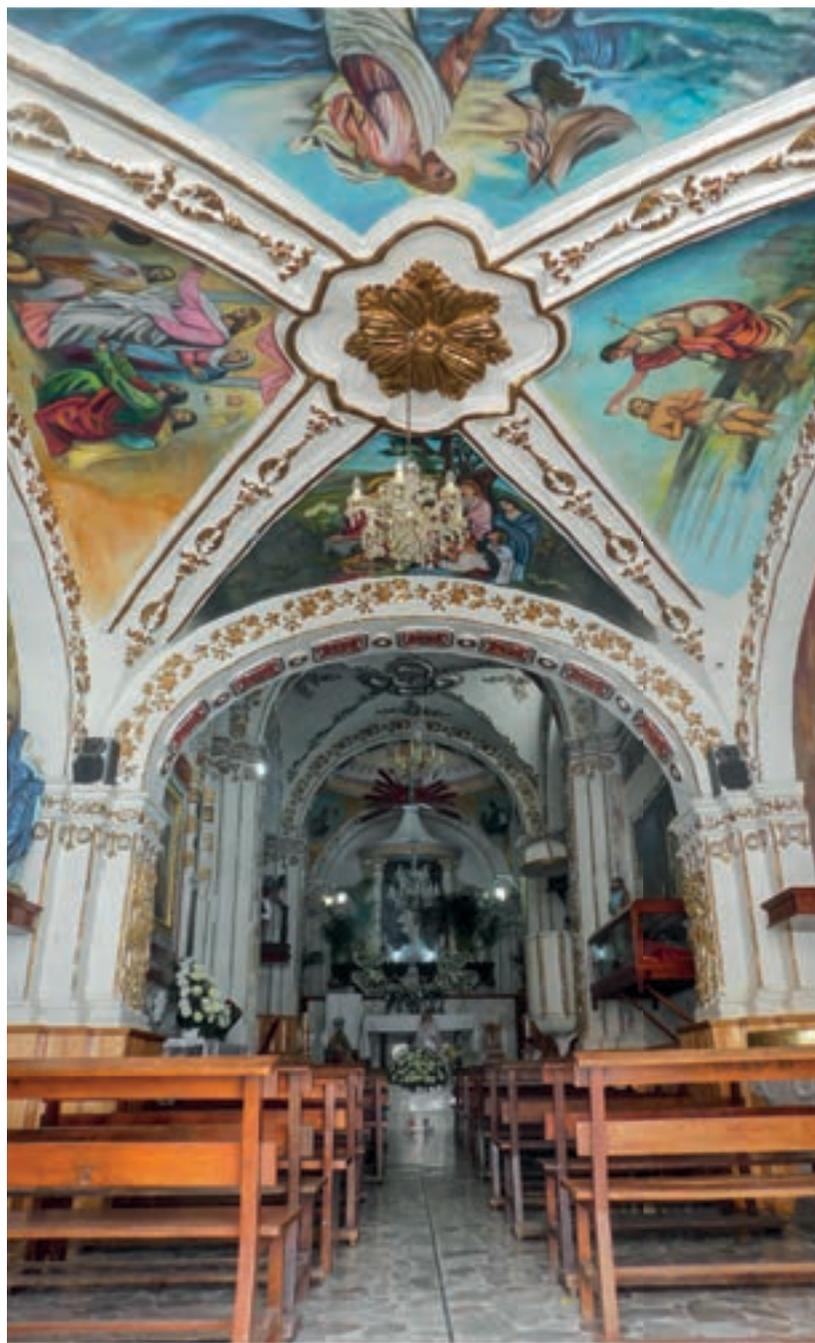
Santo Tomás Atzingo

Está localizado al oriente del municipio y colinda con la montaña Iztaccíhuatl. *Atzingo* proviene del vocablo náhuatl que significa “lugar del pequeño manantial” o “lugar de las pequeñas cañas o pequeños bosques”. Hoy, por desgracia, el manantial se ha secado y aunque está resuelto el problema que esto conlleva en el suministro del agua, sus pobladores aún tienen por apodo los *tripas secas*.

Con una población de poco más de dos mil habitantes, su principal actividad es la agrícola: siembran maíz, alfalfa y avena para forraje. La ganadería es otra actividad, aunque en menor grado: pastorean vacas, borregos y crían gallinas para obtener huevo tanto para autoconsumo como para venta. Con la leche elaboran productos para su venta como yogur, cajeta, queso y crema, entre otros. Su gastronomía incluye el consumo y venta de mariscos, la preparación de conejo en diferentes platillos y, desde luego, antojitos mexicanos; también, un importante consumo de vegetales y productos del campo, especialmente maíz, nopales, calabazas, habas y huauzontle. Las señoras preparan tortillas hechas a mano y sus guisos tradicionales son mole de olla, pipián, mole verde, mixiote y tamales.

La iglesia de este poblado, que ostenta a la entrada una fecha de finales del siglo XIX, contiene en el interior un fresco que estuvo

Página anterior: crianza de ganado para venta y autoconsumo; paraje ubicado entre los ejidos de Santo Tomás y San Juan Atzacualoya.





cubierto por mucho tiempo donde se aprecia claramente el cordón franciscano, lo cual sugiere que posiblemente es más antigua.

En la parte sur del poblado hay una mina de cantera que hoy ya no se explota, llamada El púlpito del Diablo, de la cual, a decir de sus pobladores, durante el siglo xx se extrajo material para edificios como el Palacio de Bellas Artes y los pisos del Sistema de Transporte Colectivo de Ciudad de México. Como se mencionó anteriormente, esta mina hoy está convertida en un parque ecoturístico.

El 3 de julio y el 21 de diciembre llevan a cabo sus festividades patronales, además de la fiesta de los gremios —de los oficios u ocupación—, donde, en los meses de mayo y junio, cada gremio realiza una procesión de vehículos adornados con flores que ofrecen a la virgen y al Sagrado Corazón. También, en el mes de mayo las niñas ofrendan flores a la virgen María, y en el mes de junio los niños al Sagrado Corazón de Jesús; los infantes van todos los días a las seis de la tarde durante la celebración del Santo Rosario.

Página anterior: parroquia de Santo Tomás.

Vista panorámica de la cantera El púlpito del Diablo.



San Juan Atzacualoya

Esta localidad se encuentra ubicada en el centro geográfico del municipio, cobijado por la cadena montañosa Izta-Popo. La palabra *Atzacualoya* proviene del náhuatl y significa “tierras atravesadas por un río”. Eminentemente agrícola, parte de su territorio fue utilizado por la fábrica de papel San Rafael y su zona habitacional La Colonia. Dentro de su geografía se encuentra ubicada la ex hacienda de Santa Cruz, cuya arquitectura muestra una influencia morisca. Su iglesia es pequeña y se estima que fue construida a fines del siglo XIX. El 24 de junio, día de san Juan Bautista, y el 28 de agosto conmemoran sus festividades patronales.

Este es uno de los poblados que constituyen un corredor agrícola cuya calidad de maíz —una especie endémica de la región— es inmejorable, incluso fue el granero de México-Tenochtitlán en la época prehispánica.

La alimentación de la población rural se basa en productos de maíz como tortillas hechas a mano, el chileatole, el atole dulce champurrado (de masa), sin faltar una rica variedad de tamales únicos en la región por su rico sabor y, especialmente, por la gran variedad de ingredientes utilizados en su elaboración: cochinita pibil, chicharrón en salsa verde, champiñones y setas, canarios, queso crema

Página anterior: puente colgante ubicado en el parque ecoturístico.

Philadelphia con mermelada de zarzamora y capulín cuando esta fruta está en temporada, incluyendo los tradicionales verdes, rajas con queso y mole, entre otros.

Actualmente, el ejido de San Juan Atzacualoya cuenta con un parque ecoturístico que ofrece a los visitantes turismo de aventura, con tirolesa, *canopy* y, desde luego, disfrutar del bosque que cuenta con palapas para deleitarse con su gastronomía, además de espacios para acampar.

Un dato histórico importante es la firma de los Convenios de Zavaleta, signados en la exhacienda de Zavaleta en diciembre de 1832, por medio de los cuales Antonio López de Santa Anna restablece el federalismo y derroca al presidente Anastasio Bustamante para poder continuar sus negociaciones con Estado Unidos sobre la venta de tierras.

Página siguiente:
interior de la iglesia
de San Juan Bautista.





Delegación de Pueblo Nuevo

Situada al noreste del municipio —zona que ha tenido un crecimiento habitacional importante debido a que constituye la parte más plana del municipio— su denominación se debe a que es resultado, por una parte, de la instalación de la Papelera San Rafael a fines del siglo XIX y, por otra, es la zona urbana del ejido de San Juan Atzacualoya, desarrollada en los años treinta del siglo pasado. Su crecimiento obedece a que se encuentra ubicada a orillas de la carretera Tlalmanalco-San Rafael y es un corredor comercial que, en la actualidad y de acuerdo con el Inegi, es la principal actividad económica del municipio. Con una población de dos mil habitantes, aproximadamente, su gastronomía se basa en carne, que se consume a diario, fruta y verduras, así como productos del campo como el maíz, desde luego. Destacan los postres y botanas que, por las tardes y las noches, degustan sus pobladores, como el plátano macho capeado, el plátano macho frito bañado en lechera, crema o chocolate, y las papas fritas con queso estilo Oaxaca, por mencionar algunos.

Las principales ocupaciones tanto de hombres y mujeres de 25 a 50 años son guardia de seguridad y cuidador de adultos mayores, trasladándose a Ciudad de México para trabajar.

Página anterior: vista exterior de la iglesia de La Magdalena.



San Rafael

Por azares del destino, tuve la fortuna de nacer en la localidad de San Rafael, en el auge de su desarrollo industrial. Es la delegación más grande del municipio, inclusive lo es más aún que la cabecera. San Rafael es un poblado sui géneris que surge en la segunda parte del siglo XIX. Inicia como una ferrería, enclavada en una cañada que baja del volcán Iztaccíhuatl, donde corren las aguas del deshielo del volcán, que en 1882 atrae el interés de inversionistas extranjeros quienes instalan la compañía de las fábricas de papel de San Rafael y Anexas, S. A., misma que consigue una concesión de 100 años para uso y aprovechamiento del agua, generando incluso su propia energía eléctrica para consumo industrial y habitacional. Así inicia la empresa que logra operar por más de un siglo aunque, por desgracia, hoy está cerrada desde hace siete años. Por lo anterior, es de esta manera que la compañía trae a esta región un auge económico sin precedente, como se mencionó anteriormente. Cabe mencionar que la empresa realizó la canalización del agua de deshielo que suministra el líquido vital a la población y que hasta la fecha es utilizada para el mismo fin.

Aun durante la Revolución la papelera continuó utilizando como materia prima el trapo. En aquella época —como algunos

Página anterior: fachada
de la fábrica de papel
San Rafael.

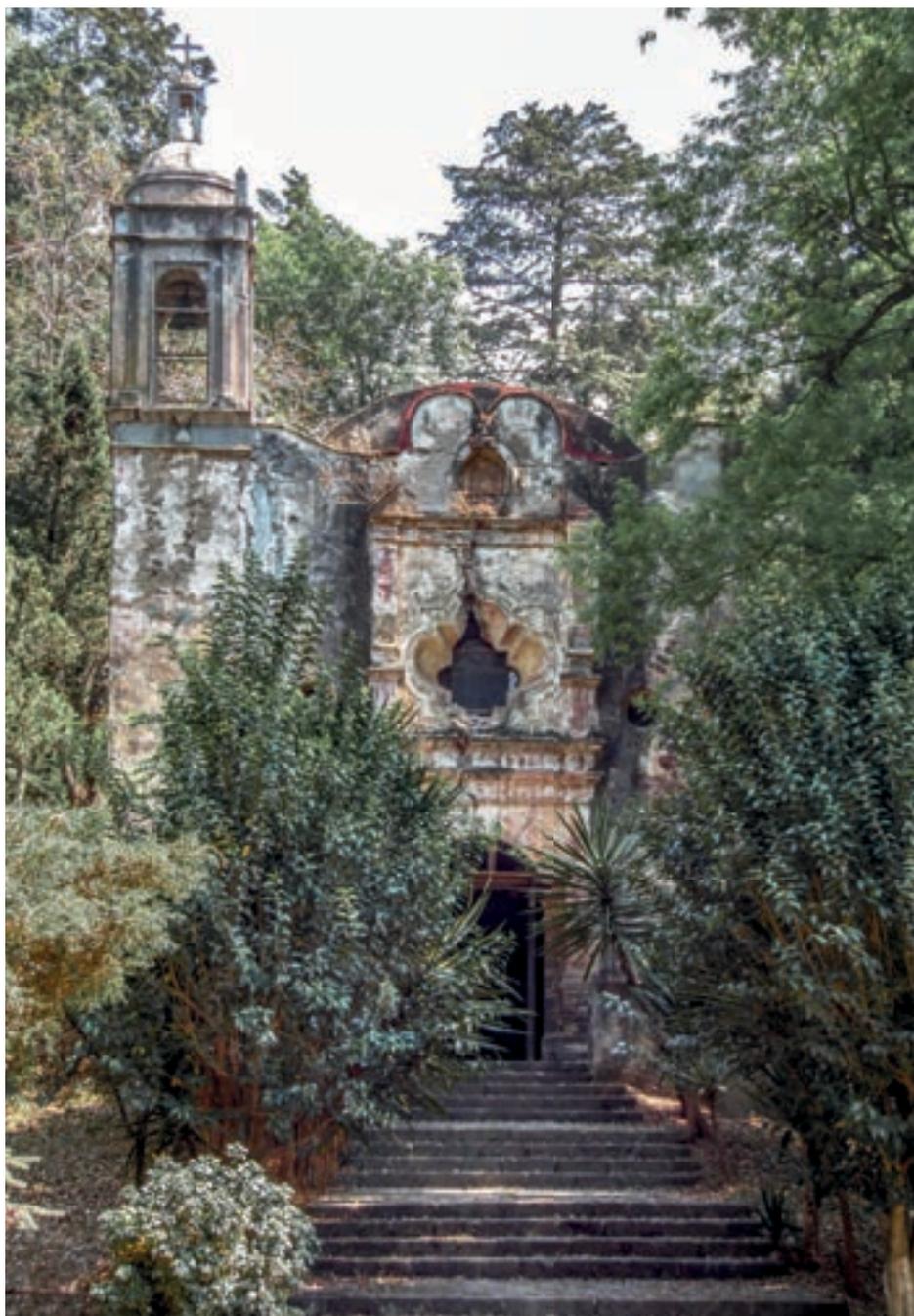
recordamos— sólo se usaban fibras naturales, como el algodón o henequén. Debido a que los hombres se encontraban ocupados en la lucha, se da la oportunidad para que las mujeres se desempeñen como trabajadoras de la papelera en el llamado *trapero*. Cabe mencionar que, durante muchos años, en los hogares mexicanos con muchos hijos y escasos recursos, las madres de familia utilizaban los costales de manta donde se guardaba el azúcar o la harina, los abrían y cosían, para confeccionar sábanas que, luego de algunas lavadas y con ayuda del cloro, adquirirían un blanco casi perfecto.

Esta situación generó que, una vez terminado el movimiento revolucionario, la empresa creara sus propios viveros en la ex-hacienda Zavaleta para proveerse de la madera necesaria en la fabricación del papel. En un proceso de producción continua, llegó a tener 10 máquinas formadoras de papel. La celulosa, por ejemplo, fabricaba su materia prima derivada de la madera; luego manufacturó papeles planos de alta calidad para escritura e impresión; a mediados del siglo xx llegó a contar con tres mil trabajadores.

Este lugar destacó porque la empresa logró desarrollar todo un pueblo a su







alrededor, mismo que contaba con todos los servicios, así como escuelas para niños, un deportivo —que data de 1913—, salones de juegos y esparcimiento, cine, boliche, baños públicos y casas habitación construidas a principios del siglo xx, en un interesante esquema de mutuo; es decir, con aportaciones del trabajador y de la empresa, antecedente del actual Infonavit.

El auge económico permitió, también, que se desarrollaran actividades como la cacería, ya que incluso se encontraba, en aquel entonces, fauna como venado, gato montés, conejo zacatuche o teporingo, se dice que incluso el puma, así como tejón y cacomiztle, entre otros.

Otra actividad importante, desde luego, era el ascenso a la montaña, misma que propició el surgimiento de grupos como el de Guardianes de la Montaña, considerado como el de mayor tradición. Cuentan las personas de mayor edad que los torneros de la empresa, en su tiempo de ocio, elaboraban crampones con desechos de metal. Cabe mencionar que en la Laguna de Nahualac y en los parajes como el Negro, Nexcoalanco, y sus cascadas de los Diamantes y las Congeladas, se han encontrado vestigios de adoratorios de



la época prehispánica. Aún hoy, la magnificencia de la naturaleza se pone de manifiesto en estos bellos lugares, donde se programan carreras de deporte extremo y maratones de alta montaña, como la *carrera de los dioses*. Asimismo, se puede practicar ciclismo de montaña o senderismo para disfrute y beneficio de nuestra salud.

Como anécdota, cuando éramos niños —por allá de los años sesenta del siglo pasado— íbamos al monte a la zona llamada Loma Linda y cruzábamos la barranca en liana, aunque ello parezca difícil de creer, lo cual nos hacía sentir como Jane o Tarzán, y no faltaba el que no calculaba su aterrizaje y caía hasta el fondo de la barranca. En esta zona actualmente está el parque San Juan Atzacualoya y ahora se cruza la barranca en un puente colgante para aquellos que gustan de las emociones fuertes.

En aquel tiempo, la comunidad obrera se caracterizó por poner apodos tanto a las personas, en particular, como a los habitantes de los pueblos vecinos, en general, por ejemplo, *tejones* a los nacidos en Tlalmanalco, esto porque dicha especie existía en sus bosques y además porque se contaba con un transporte público llamado El Tejón. En el poblado de San Rafael la

empresa papelera pagaba a sus trabajadores cada viernes, por lo cual a la salida de la fábrica los vendedores de diversos artículos como ropa, calzado y enseres domésticos, entre otros, comercializaban sus productos en abonos, y los obreros los adquirían cubriendo su costo en pagos semanales, y como los sanrafaelenses gustaban de vestir bien, aunque fuera a pagos, nos llamaban los *chaqueta fiada*, por ello podemos decir que somos los precursores de la tarjeta de crédito. Como en el municipio vecino de Amecameca existe una procesadora de trigo y elaboran harina, su mote aún hoy día es *los atoleros*.

La realidad es que vivíamos muy bien. Alimentos variados no faltaban en la mesa. El comercio comenzó a establecerse y con ello surgió el mercado viejo, mismo que se quemó alrededor de los años cincuenta, pero en aquel tiempo —y tal vez hasta los años setenta— era común que los comerciantes visitaran las casas para ofertar productos como carne, leche, huevo, frutas y verduras.

La empresa desarrolló conceptos como un sindicato muy fuerte que, conducido por la Comisión de Trabajadores de México (CTM), designaba a los presidentes municipales, lo

Páginas 84–87: vista exterior y jardines de la exhacienda de Zavaleta.

Página siguiente: jardín ubicado al costado del Casino Obrero. Este quiosco está coronado con un arpa, símbolo de los músicos.





Página siguiente: baños públicos. Las primeras viviendas para los trabajadores del poblado de San Rafael, conocidas como *los cuartos*, carecían de regaderas, por lo cual se construyeron estos baños, los cuales han sido utilizados por los pobladores desde hace más de cien años.

Vista actual del Casino Obrero. En tiempos pasados funcionó como cine y centro del comercio local.





Página siguiente:
interior de la
iglesia de Santa María
de Guadalupe.

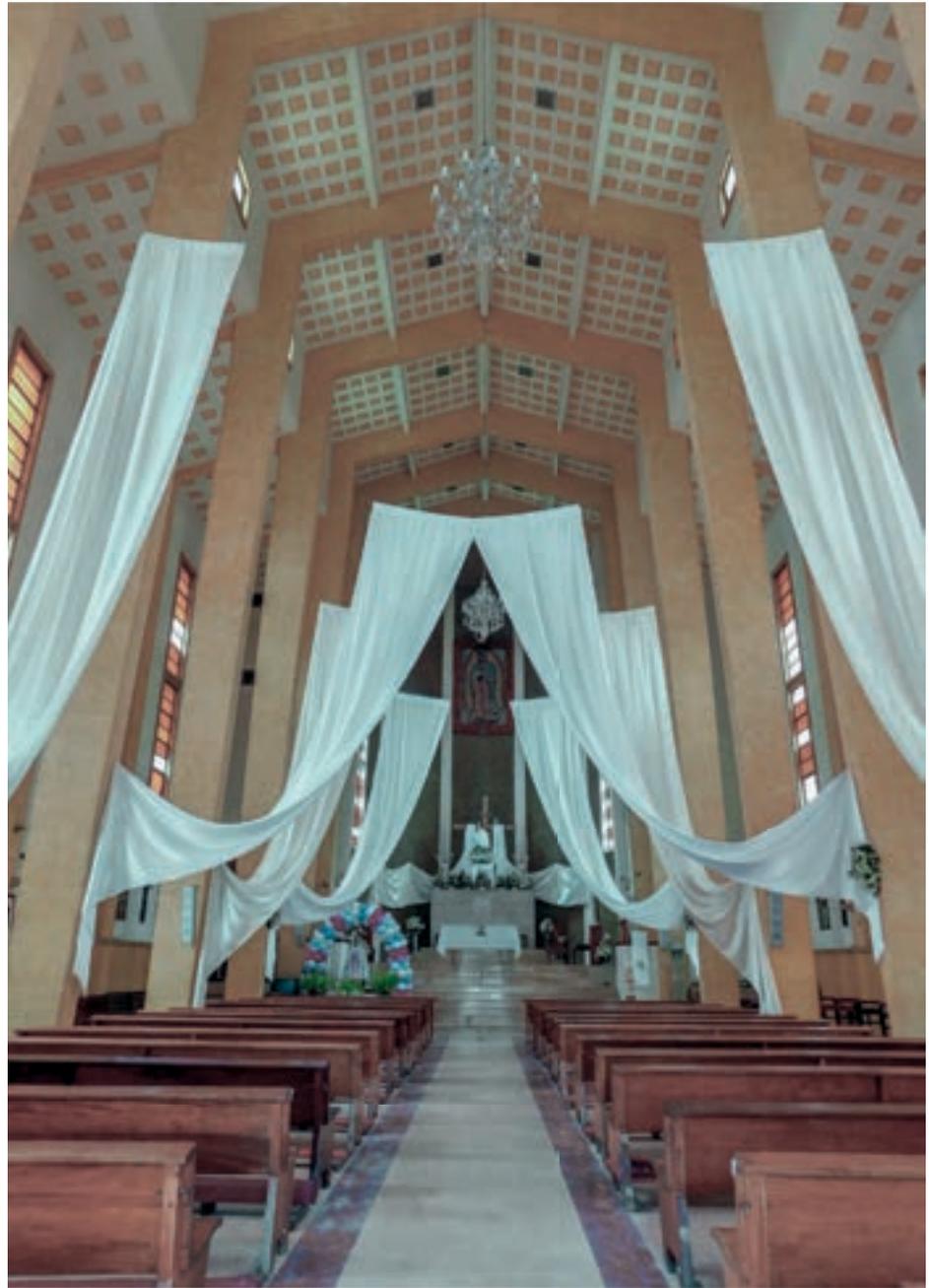
Iglesia de Santa María de
Guadalupe. Data del año
1957 y, actualmente, es
una de las más modernas
del municipio.

cual quiere decir que el secretario general del sindicato pasaba automáticamente a ser presidente municipal. Asimismo, trajo consigo la clínica del IMSS número 74, que funciona hasta la fecha.

En su momento, por la calidad educativa, la buena y segura paga a sus obreros, el nivel educativo de la población creció, hubo quienes adquirieron el grado de doctor, por lo que un número importante de sus habitantes ha realizado, o se encuentra realizando, estudios o, también, trabaja en el extranjero. En los años dorados sólo contábamos con primaria, y la secundaria era federal. Si los padres decidían que sus hijos continuaran estudiando, nos mandaban, a la mayoría, a Ciudad de México; había transporte público que nos permitía viajar desde muy temprano.

A principios del siglo xx, el presidente Porfirio Díaz vio en San Rafael el modelo de pueblo afrancesado que le hubiera gustado instalar en los demás poblados del país. Algunos de sus edificios se encuentran hoy en mal estado por la indolencia, el descuido y la falta tanto de los habitantes como de las autoridades.

Su iglesia Santa María de Guadalupe, ubicada en la denominada La Colonia, fue



construida en 1957 a semejanza de una que se encuentra en la colonia Polanco en Ciudad de México. La capilla de San Rafael, en el barrio de El Cedral, es un recinto religioso construido a fines del siglo XIX. Sus fiestas patronales se celebran los días 24 de octubre y 12 de diciembre.

Se narra en la tradición oral que en la llamada Casa Grande —hoy en ruinas— vivió doña margarita Maza de Juárez, quien mandó traer una imagen de san Rafael arcángel y con ello dio origen a la capilla llamada Del Cedral, en la parte alta del poblado. Se le conoce con este nombre debido a que el paraje se encontraba cubierto por árboles del género cedro blanco, mismos que, a decir de sus pobladores, en 1957 fueron todos derribados debido a un fuerte viento; sin embargo, el nombre se preserva y es un área donde se realizan actividades comerciales, culturales, recreativas e incluso se concentran los vehículos para el transporte público.

En San Rafael, de 1950 a 1980, las fiestas se hacían en grande. Existe un edificio llamado El Salón de Diversiones —inmueble que hoy está dentro del casco de la empresa—, donde se realizaban todo tipo de eventos, especialmente los festejos patrios de septiembre,



Página siguiente:
fachada de la capilla
de San Rafael, cuenta
con cuadros traídos del
Vaticano, relativos
al vía crucis.

Ruinas de la que fuera la
Casa Grande; paraje
El Cedral.





cuando los trabajadores aportaban tres días de su salario para vestir los desfiles. Quienes estaban encargados de organizar el concurso de la reina de los festejos, también seleccionaba a la señoritas del pueblo que integrarían el contingente que encabezaba el desfile; había juegos deportivos, corridas de toros, jaripeos y los famosos bailes en la región amenizados por orquestas como Dámaso Pérez Prado y la Sonora Santanera, por mencionar algunos.

La verbena popular, con su feria tradicional, se desarrollaba en el jardín del pueblo y se podían degustar churros, hot cakes, algodones de azúcar, plátanos machos fritos, así como

taquitos, chalupas, tostadas, pambazos, acompañados de ponche de frutas, café o refresco.

Era todo un espectáculo la quema de los fuegos artificiales y al final su castillo que llenaba de color el cielo, así como el temido *torito* que correteaba por todo el jardín, entre los puestos y las risas, incluso el susto cuando salían tras uno de los cuetes corredizos; subirnos a los juegos mecánicos cuando niños era todo un rito y una experiencia. En aquel tiempo, aún existía la tradición de que las jóvenes se hicieran acompañar por un chaperón.

Página anterior: Escuela Primaria Artículo 123 “Benito Juárez”, en turno matutino, y “Josefa Ortiz de Domínguez”, en el vespertino. Fundada en el año 1934.

Paradero de vehículos; se ubica entre la fábrica de papel y el Casino Cosmopolita.



La vida de nuestra comunidad era tranquila pero divertida, además de segura, pues se podía andar a pie al regresar de los salones de baile a casa justo antes del amanecer (salón de diversiones, segundo piso del Casino Obrero, o bien, invitados por nuestros amigos o compañeros de escuela al Casino Cosmopolita, edificio que hoy por desgracia se encuentra en ruinas).

Para la época de las posadas se acostumbraba, en la colonia Hidalgo, la visita de los peregrinos, rezar el rosario y la convivencia con piñata, ponche, tamales o antojitos mexicanos, con la participación de los vecinos. En Navidad o Año Nuevo las familias preparaban una fogata en el centro de las calles. No faltaban buñuelos, tamales, ponche con *piquete* para los mayores, piñatas y el grupo musical o al menos el tocadiscos para bailar “hasta que el cuerpo aguante”. En estos festejos, todos aquellos que llegaban eran bienvenidos. Disfrutábamos y convivíamos en un ambiente muy sano que permitía el desarrollo integral de las personas.

La empresa papelera facilitó la edificación de viviendas que se fueron construyendo por secciones, las cuales contaban con alumbrado, suministro de agua y sanitario al interior de la vivienda; en principio se otorgaban en calidad de préstamo a sus trabajadores, pero con el paso del tiempo, alrededor de los años ochenta, vendió a quienes las ocupaban.

Página siguiente:
edificio Casino
Cosmopolita.
Actualmente se
encuentra en espera
de restauración.





San Lorenzo Tlalmimilolpan

Ubicado al noreste del municipio, colinda al norte con el municipio de Ixtapaluca, al oriente con el volcán Iztaccíhuatl y al poniente con el municipio de Chalco. Tlalmimilolpan, cuyo significado del náhuatl es “lugar donde se cultiva el maíz”, cuenta con una población de dos mil 275 habitantes. Existen vestigios de una pirámide y se sabe del paso de los olmecas entre 900 y 600 años antes de Cristo.

Su actividad primordial es la agricultura. Desde tiempos inmemoriales trabajan la escobeta, el zacatón, el pulque y la alfarería del barro; esta última se ha intentado recuperar ya que sus habitantes eran conocidos como *los ollereros*. El barro aún existe y vale la pena rescatar dicha actividad.

Cuenta con un santuario cuyos retablos antiguos datan del siglo XVI. Su principal tradición se celebra desde la época colonial: el Domingo de Pentecostés. Consiste en una procesión que acude al paraje denominado Techimalco para venerar al Señor de Tlalmimilolpan. Hay una leyenda que dice que la figura del Cristo se les aparecía a quienes andaban en la zona boscosa y les pedían que le hiciera un santuario; como se encontraba en el bosque de Tlalmanalco, éste fue llevado a la capilla de la tercera orden de Tlalmanalco, pero para sorpresa de todos al día siguiente el Cristo no estaba. Al buscarlo, lo encontraron de nuevo en Tlalmimilolpan. Los

Página anterior:
santuario del Señor
de Tlalmimilolpan.

pobladores de Santa María Huexoculco eran los que más disputaban la efigie hasta que uno de los frailes propuso que ésta se iba a quedar en dónde ella escogiera.

El Cristo Negro es uno de los siete aparecidos: el Señor del Sacromonte, en Amecameca; el Señor de las Agonías de Juchitepec; el de San Juan Nuevo, Michoacán; Dulce Nombre de Jesús de Tepetlixpa; el Señor de Chalma, y el Cristo de Teplaltzingo, en Morelos. Todos ellos evocan al dios de los antiguos habitantes de la región, Tezcatlipoca, y todos aparecen en zonas boscosas. Otra leyenda dicta que tres poblados se disputaban tener al Cristo en su iglesia: Santa María Huexoculco, Cocotitlán y la ranchería de San Lorenzo Tlalmimilolpan; a éste último se unen los poblados de San Andrés, Tlapala y San Mateo Tezoquipan, y entre ellos decidieron que representantes de cada uno de dichos lugares se encargaría de cargar al Cristo para llevárselo. A pesar de haberlo intentado, ninguno consiguió moverlo. Unos niños de la ranchería de San Lorenzo pidieron que les dejaran cargarlo y sin problema alguno pudieron hacerlo, es por ello que la efigie, hasta el día de hoy, continúa en este poblado; sin embargo, es

venerado por estos pueblos circunvecinos y visitado por devotos de otros lugares.

En este poblado se encuentran los restos de un acueducto, conservado en regular estado, por medio del cual llegaba el agua del deshielo a la comunidad.

Su gastronomía incluye productos del campo como habas, quelites, nopales y, desde luego, derivados del maíz, como tortillas hechas a mano, las cuales son parte de su dieta básica, así como frijoles de olla y salsa de molcajete; consumen, también, pulque y agua miel.

Existen diversas especies silvestres de aves; entre ellas el emblemático cardenal, pájaro que se encuentra con frecuencia en las zonas menos pobladas.

Sus fiestas patronales se celebran el 15 de mayo y el 10 de agosto. Tradicionalmente, el Día de Muertos, la noche del primero de noviembre, se realiza una procesión por el pueblo tocando una campana. Las familias que así lo desean abren sus puertas a la procesión para que recen y a cambio les entregan su *calaverita*, que consiste en fruta, pan de temporada, dulces y tamales de la ofrenda que se pone a los fieles difuntos, como se mencionó anteriormente.

Página siguiente: arcos del acueducto que, en su tiempo, condujo el agua de Tlamanalco a San Lorenzo Tlalmimilolpan.





Santa María

Ubicado en el extremo suroeste del municipio, constituye el poblado más nuevo y es el espacio de crecimiento de los asentamientos humanos, a partir de 1984. Cuenta con cinco unidades habitacionales y un fraccionamiento campestre, además de un club deportivo. Ésta es una extensión de la población obrera de San Rafael, ya que muchos de sus habitantes son originarios de esa delegación. Cuenta con una capilla del Sagrado Corazón de Jesús y su fiesta patronal se realiza en el mes de junio.

La principal actividad económica de sus habitantes es el trabajo en oficinas de empresas privadas y gubernamentales como IMSS, gobiernos estatal y municipal, así como de obreros y policías privados.

Su ubicación le permite observar al oriente los bellísimos volcanes y al poniente Ciudad de México, teniendo al fondo la protección del Cerro del Tenayo, donde aún habitan especies como víbora de cascabel, tarántulas, teporingo, cacomiztle y tuza de campo. Hay, además, una variedad considerable de aves: águilas, halcones, zopilotes, pájaros —destaca el cardenal—, además de luciérnagas en época de lluvias. Todo esto dentro de un paisaje de bosque que nos brinda una sensación de tranquilidad.

Página anterior: Club
Campestre “Santa
María”.

¿Qué hace falta en Tlalmanalco?

El municipio se reserva algunas sorpresas, falta explorar, por ejemplo, los túneles que se encuentran debajo del Centro Histórico; los adoratorios de la llamada *trilogía de volcanes antiguos*: el Tenayo, el Chiconquiac y el Atonal; vestigios de pirámides; los monolitos de roca que se encuentran en el paraje del Valle de la luna que se piensa son producto de meteoritos.

Es naciente la exploración científica del área cercana al Iztaccíhuatl que, se sabe, ha sido víctima de saqueos.

Hace falta el embellecimiento de aquellos espacios como los dínamos, la estación del ferrocarril, aprovechar las vías férreas para recorridos en autovía.

Es necesario impulsar aquellas acciones que tienen como finalidad fortalecer la identidad y el cuidado del patrimonio que nos corresponde. La presente obra tiene por objeto difundir el desarrollo que el municipio de Tlalmanalco ha tenido a través del tiempo. Está dedicado principalmente a nuestros jóvenes y niños para que proyecten una mejor calidad de vida y un mayor cuidado del medio ambiente.

Diez razones por las cuales visitar Tlalmanalco

La principal riqueza de Tlalmanalco está en su gente, sus artesanos, agricultores, artistas, docentes, deportistas, científicos. La tarea para aquellos que amamos este país, y la tierra que nos vio nacer, es lograr el despertar de los tlalmanalquenses y de los mexicanos para que, mediante la explotación de todo su potencial, se logre atraer al turismo nacional e internacional, aprovechando sus recursos naturales de manera sustentable.

Sólo me resta decir: éste es mi Tlalmanalco lindo y querido. Invito al lector de esta obra a que venga y conozca este Pueblo con Encanto.

1. Se encuentra ubicado en el centro del país, su proximidad con Ciudad de México permite llegar en un recorrido de 50 kilómetros, donde se disfruta de la vista de los volcanes que, con cada paso, se van aproximando.
2. Se pueden apreciar las tres principales etapas de la humanidad. Tenemos vestigios de culturas como la olmeca, la tolteca, el paso de nonohualcas y, al final los nahuas, chalcas y quienes se asentaron: los tlacoachcalcas.
3. Se puede convivir directamente con la naturaleza.
4. Es un lugar antiguo, con historia, que vale la pena conocer. Prueba de ello es el Museo Comunitario “Nonohualca”.

5. Está ubicado a 12 kilómetros del volcán Iztaccíhuatl. El trayecto es deleitable: se aprecian una espesa vegetación y los canales que conducen el agua cristalina y fresca del deshielo que llega al poblado por una red construida hace más de 100 años.

6. Su clima, mayormente fresco durante el año, resulta muy agradable.

7. Su gastronomía regional permite saborear los mejores tamales, tortillas hechas a mano, productos lácteos, pan artesanal muy variado, carnitas, mixiotes y, desde luego, una rica barbacoa de carnero, así como conejo, pulque y cecina al estilo de Yecapixtla.

8. Cuenta con paisajes de enorme belleza, dignos de ser explorados.

9. Pueden admirarse edificios construidos en el siglo XVI, tras la llegada de los españoles, lo cual le otorga un toque colonial que fue inspiración para los cineastas de la época de oro del cine nacional.

10. El museo comunitario posee piezas de la época de la macrofauna, además de un conjunto de vestigios que ratifican la antigüedad de este municipio.

¿Cómo llegar a Tlalmanalco?

- **Autobús.** Existe una línea cuya ruta es Ciudad de México-San Rafael. Su primera corrida es a las 4:30 de la mañana y la última es las 12 de la noche. Tiene sus terminales en la avenida Ignacio Zaragoza, a las afueras de la estación Boulevard Aeropuerto de la línea 1 del Metro, y en San Rafael, en el paraje El Cedral.
- **Automóvil.** Hay que salir de Ciudad de México por las avenidas Iztapalapa o Zaragoza, tomar la Autopista México-Puebla y desviarse en la caseta de Chalco con dirección a Amecameca, salir de la nueva vía a la altura de San Andrés Metla y llegar a Tlalmanalco.
- **Transporte troncal.** Arranca de la parte alta de San Rafael, en el paraje La Plantación, y llega a la estación Zaragoza, de la línea 1 del Metro, o bien a estación Puebla, de la línea 1 del Metro.
- El transporte público tiene un costo muy económico que no rebasa los 80 pesos, viaje redondo.

Agradecimientos

A la señora Eusebia Hernández Galicia, nuestra querida Tere, gran conocedora y guardiana del archivo documental e histórico de Tlalmanalco.

Al Grupo de Montaña “Tonatiuh”, en especial al buen Gerardo y a su familia, y a quienes contribuyeron con el acervo fotográfico que forma parte de este libro.

A don Florencio Quintero Casales quien es una inspiración cuando relata y describe su tan querida Capilla Abierta.

A Óscar Jiménez Rayón quien me dio la oportunidad de ser cronista municipal, suceso que ha dado otro rumbo a mi vida.

Y, desde luego, a aquellos vecinos, amigos y familiares que con su cercanía aportan su conocimiento al humilde acervo de su servidora.

Fuentes consultadas

“Laura Méndez de Cuenca, la escritora de la pasión y la erudición”, en *Secretaría de Cultura*, sitio web <<https://bit.ly/2r3NuUn>>.

Archivo Histórico Municipal de Tlalmanalco.

Curiel Méndez, Gustavo Antonio (1988). *Tlalmanalco, historia e iconología del conjunto conventual*, UNAM, México.

Fábrica de Papel San Rafael (s/f). *El papel en el Nuevo Mundo. Edición especial* en el marco del festejo del 50 aniversario de la empresa.

Historia general de México; Tomo 2, El Colegio de México, México, 1981.

Schroeder, Susan (1994). *Chimalpahin y los Reynos de Chalco*, El Colegio Mexiquense, A. C., México.

Créditos fotográficos

Ayuntamiento de Tlalmanalco

Páginas: 21 y 51.

Colección privada de Celso Díaz Segovia

Páginas: 14, 52 y 57.

Colección privada de Fidel Moreno García

Página: 55.

Grupo de Montaña “Tonatiuh”

Página: 28.

Jonatan Reyna Fabila

Páginas: 4, 5, 12, 13, 31, 32, 33, 34, 35, 47, 49, 50, 61, 76, 82, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 104 y 118.

Marco Antonio Castro Benítez

Páginas: 17, 18, 29, 116 y 117.

Secretaría de Turismo

Páginas: 6, 22, 25, 26, 39, 40, 41, 43, 44, 45, 66, 68, 69, 70, 71, 72, 74,
75, 79, 80, 84, 85, 86, 87, 100 y 103.

Índice



9	Presentación
15	Tlalmanalco, un viaje en el tiempo
23	Tlalmanalco de Velázquez
67	San Antonio Tlaltecahuacán
73	Santo Tomás Atzingo
77	San Juan Atzacualoya
81	Delegación de Pueblo Nuevo
83	San Rafael
101	San Lorenzo Tlalmimilolpan
105	Santa María
106	¿Qué hace falta en Tlalmanalco?

107	Diez razones por las cuales visitar Tlalmanalco
109	Agradecimientos
110	Fuentes consultadas
111	Créditos fotográficos



Tlalmanalco, Pueblo con Encanto,

de María de Jesús Arango Miranda, se terminó de imprimir en noviembre de 2018, en los talleres gráficos de Impresos Santiago, S. A. de C. V., ubicados en Trigo 80-B, colonia Granjas Esmeralda, delegación Iztapalapa, C. P. 09810, Ciudad de México. El tiraje consta de tres mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Leitura, de Dino dos Santos, de la Fundidora DSType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz e Iván Jiménez Mercado. Formación, portada y supervisión en imprenta: Carlos Fernando Bernal Gutiérrez. Cuidado de la edición: Carmen Itzel Ramírez Rosas y la autora. Editor responsable: Félix Suárez.







1927



